Isaías: Vuelve en amistad con Dios y tendrás paz

La paz que nos deja Cristo

Jesús dijo: «La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo» (Juan 14:27). Con estas palabras, Cristo nos invita a experimentar una paz que va más allá de cualquier circunstancia, una paz que solo Él puede otorgar. La predicación de Cristo no solo anunciaba la paz, sino que la hacía realidad en la vida de quienes creen en Él.

Cristo, predicador de paz

Efesios 2:17-18 nos recuerda que Cristo vino a anunciar buenas nuevas de paz tanto a los que estaban lejos como a los que estaban cerca. Esto simboliza la reconciliación entre judíos y gentiles, eliminando las barreras que nos separaban. Jesús cumplió las profecías de Isaías, trayendo una paz real que une a la humanidad con Dios y entre sí. La esencia del mensaje de Cristo es que su muerte en la cruz nos permite tener paz con Dios y transmitirla a otros.

La misión del discípulo

Como seguidores de Jesús, estamos llamados a predicar y encarnar la paz de Cristo. Esto significa ser pacificadores en nuestras palabras, acciones y actitudes. Mateo 5:9 nos dice que los pacificadores son llamados hijos de Dios. Nuestra misión no se limita a la iglesia o la familia; debemos llevar esta paz a nuestro trabajo, barrios y naciones, siendo reflejo del amor y la reconciliación que Cristo nos ofrece.

La paz como fruto del Espíritu

La paz es un elemento del Reino de Dios y del fruto del Espíritu Santo. Gálatas 5:22 nos enseña que la paz, junto con amor, gozo, paciencia y benignidad, forma parte del fruto que debemos cultivar. Sin embargo, el pecado impide experimentar esta paz. Isaías 57:20-21 describe a los impíos como un mar en tempestad, incapaces de encontrar reposo. Solo con nuestra confianza y pensamiento puestos en Dios (Isaías 26:3) podemos mantener la paz verdadera.

Paz en medio de las pruebas

Jesús nos recuerda que aunque enfrentemos aflicciones, Él ha vencido al mundo (Juan 16:33). La paz que proviene de Dios nos permite mantener la calma y la seguridad incluso en medio de las tribulaciones. Filipenses 4:7 asegura que la paz de Dios sobrepasa todo entendimiento y protege nuestros corazones y pensamientos en Cristo Jesús.

La paz en el hogar y la familia

Isaías 32:18 nos enseña que la justicia produce paz, reposo y seguridad. No podemos vivir en paz si permitimos injusticias en nuestro hogar, ya sea a través de negligencias, abusos o conflictos familiares. La falta de perdón, la mala administración de las finanzas y el alejamiento de Dios son causas comunes de la falta de paz en la familia (Proverbios 24:3-4, 22:3). Volver a la amistad con Dios y aplicar la sabiduría divina en nuestro hogar trae armonía y bienestar.

Alejamiento de Dios y pérdida de paz

Cuando nos alejamos de los caminos de Dios, nuestra vida pierde paz. Job 22:21 nos invita a volver en amistad con Él para experimentar verdadera paz. Pedro, al seguir a Jesús de lejos, experimentó inquietud y terminó negándolo tres veces (Lucas 22:54-62). Esto nos enseña que la cercanía a Cristo es

fundamental para mantener la paz en nuestras vidas y relaciones.

Cristo como base de nuestra paz

La verdadera paz solo se encuentra en Jesús. Si Cristo es la base de nuestra vida y de nuestro hogar, habrá armonía, unidad y bienestar. Sin Él, surgen pleitos y divisiones. Volver a los caminos del Señor y establecer a Cristo como la primera opción en nuestra vida trae reconciliación y paz, y con ello, el bien prometido por Dios.